

LA CRISIS DE LA ECONOMIA CAPITALISTA INTERNACIONAL Y POSIBLE ESTRATEGIA DEL CAPITAL FRENTE A ALGUNOS PAISES SUBDESARROLLADOS *

M. Dowidar **

I

El objeto de nuestra intervención es descubrir, partiendo de la actual crisis de la economía capitalista internacional, la posible estrategia del capital internacional frente a algunas sociedades subdesarrolladas, estrategia que puede ser presentada por el capital internacional como una respuesta a la exigencia de un nuevo orden económico internacional (1).

Para lograr este objetivo:

- Trataremos, en una primera etapa, de analizar la naturaleza y extensión de la actual crisis de la economía capitalista internacional.
- En una segunda etapa intentaremos ver las posibilidades que se le abren al capital para salir de la crisis.
- Finalmente, destacaremos una de estas posibilidades; la de la creación en algunos países subdesarrollados de una industria orientada a la exportación, que puede ser la estrategia del capital internacional frente a algunas sociedades subdesarrolladas.

* Colaboración del autor para la Revista "Economía".

** Profesor de la Universidad de Alejandría—Egipto.

(1) Recordamos que la Séptima Sesión Extraordinaria de las Naciones Unidas, en Septiembre de 1975, fue consagrada a la discusión de este nuevo orden económico internacional.

— Para comprender la naturaleza y extensión de la actual crisis de la economía capitalista internacional (2), será necesario explicar primero la manera en que concebimos la economía capitalista internacional y ver luego los pasos que deben darse para comprender esta economía en crisis.

Se entiende por economía capitalista internacional los sectores de la economía mundial en que predomina la relación capital—trabajo. Por lo tanto, quedan excluidos de esta economía los países que se esfuerzan por cumplir con las condiciones de la transición al socialismo. Esto no significa en absoluto que estas naciones estén aisladas o que no sufran los efectos de la crisis.

Esta economía capitalista internacional no se compone de partes homogéneas ya que la dominación del capital no se manifiesta en todas partes de la misma manera. Desde este punto de vista los países capitalistas desarrollados se diferencian de los países subdesarrollados porque las formas de la relación capital—trabajo no son las mismas. Para el capital, por ejemplo, las formas pueden ser las de capital internacional, nacional, extranjero, local, estatal o individual, con formas diferentes desde el punto de vista del grado de monopolio. Las formas del trabajo pueden ser las de trabajo asalariado, trabajo campesino, trabajo artesanal, organizado (sindical y políticamente) o no. Más aún, las condiciones de la relación entre capital y trabajo (condiciones relativas a los elementos de la superestructura) varían de una sociedad a otra. En las sociedades subdesarrolladas, la relación capital—trabajo puede hacerse bajo condiciones de independencia o de subordinación política. Puede efectuarse en condiciones de opresión militar directa o

(2) *Lo esencial de este análisis de la crisis fue elaborado para una conferencia dada en la Asociación Egipcia de Legislación, Economía y Estadística, el 24 de Enero de 1975, y publicada luego en "L'Egypte Contemporaine", año 1964, no. 358, págs. 5 a 31.*

indirecta (como la relación entre el capital norteamericano e israelita y la fuerza de trabajo palestina en Cisjordania, fuerza de trabajo estimada en 80 a 100.000 obreros en 1972). La relación puede tener lugar bajo condiciones de opresión social y cultural cotidianas, organizada jurídicamente sobre bases racistas (como sucede en la relación entre el capital y la fuerza de trabajo africana en Sudáfrica y Rodesia) o bien bajo condiciones de atropello social y cultural (como sucede con el sector de trabajadores inmigrados provenientes de las sociedades subdesarrolladas, que viven al margen de las sociedades capitalistas desarrolladas).

Esta economía capitalista internacional descansa en la división internacional del trabajo, principalmente entre economías capitalistas desarrolladas y economías subdesarrolladas. La forma de esta división internacional del trabajo no se ha establecido definitivamente. Muy por el contrario, cambia continuamente debido al enfrentamiento entre diferentes sectores del capital y entre el capital (con sus contradicciones internas) y los productores directos (lucha organizada en las sociedades desarrolladas, lucha de liberación que experimenta toda clase de dificultades para la organización de los productores directos en los países subdesarrollados). Estos cambios provocan en la economía capitalista internacional un desarrollo por fases que se interrelacionan. Cada una de ellas se distingue cualitativamente por:

- La existencia en los sectores capitalistas de algunas industrias claves que se caracterizan por tener una elevada tasa de desarrollo lo que implica a las otras ramas industriales las que a su vez implican al resto de la economía nacional;
- una forma específica de división del trabajo entre las economías desarrolladas y subdesarrolladas de la economía capitalista internacional;
- una especie de lucha entre capitales (competitivos o

- monopolísticos) y la hegemonía de determinado capital nacional frente a otros capitales a escala internacional (inglés, hasta la primera guerra mundial; luego hegemonía del capital norteamericano, que se consolida después de la segunda guerra mundial);
- una especie de alianza de clases tanto al interior de la sociedad como a escala internacional.

Si el desarrollo de la economía capitalista internacional se efectúa por fases que se interrelacionan dialécticamente, el paso de una fase a otra exige realizar ajustes y reajustes, de acuerdo con las exigencias de la nueva estructura. Este paso representa el momento histórico que anuncia el cambio cualitativo de una fase a otra, cambio que sólo podrá garantizarse con la destrucción masiva de las fuerzas productivas (cesantía, capacidad material inutilizada o destruida), es decir, con la crisis.

Para comprender la crisis actual es necesario dar los tres siguientes pasos:

1. Ubicar la crisis en la tendencia del desarrollo capitalista a muy largo plazo (secular) desde finales del siglo XIX.
2. Ver cuáles han sido los cambios estructurales en el transcurso de la fase posterior a la segunda guerra mundial.
3. Introducir los factores coyunturales.

1. La tendencia a muy largo plazo (secular)

a) Las principales características del desarrollo capitalista del siglo XIX son:

- La dimensión relativamente pequeña de la empresa y de la competencia; el capital es inseparable de la persona del capitalista y su movilidad es todavía limitada;

- la acumulación del capital y el aumento de la productividad del trabajo, es decir, la tendencia del valor a la baja y la posibilidad, a largo plazo, de que bajen los precios;
- la relativa debilidad de la organización de la clase obrera,

Este conjunto de características que se manifiestan a nivel de la producción de plusvalía implica que la expansión de la producción puede hacerse con una tendencia secular a que los precios bajen sin que se ponga en peligro los beneficios.

Pero también es necesario ver la situación a nivel de las condiciones de creación de plusvalía:

- A escala mundial quedan todavía territorios disponibles (fuente de fuerza de trabajo, de materias primas y de mercado); hay, por lo tanto, libertad de anexión (a pesar del enfrentamiento entre los capitales) y libertad de comercio internacional.
- el patrón oro predomina y el descubrimiento de las minas de América del Norte y Sudáfrica provoca el aumento de la producción de oro. Este conjunto de condiciones confirma la posibilidad histórica, hasta prácticamente finales del siglo XIX, tendencia general a la baja de los precios (precios al por mayor en Estados Unidos: 1823: 100; 1848: 75; 1873: 139 —debido a la guerra civil—; 1898: 74) (3).

b) A partir de finales del siglo XIX, el capital aparece bajo sus formas monopólicas (concentración y centralización), lo que significa a la vez:

(3) A.H. Magdoff. "A Note on Inflation", *Monthly Review*, vol. XXV, número 7, Diciembre 1973, págs. 21 a 26.

- que el capital como fuerza social se hace cada vez más abstracto, desligado de la persona del capitalista, tomando en sus unidades la forma de sociedades anónimas; tiene mayor movilidad y se exporta. La forma monopolística del capital genera la posibilidad de manipular los precios;
- la continuación de la acumulación y del aumento de la productividad del trabajo y, por lo tanto, de la tendencia a la baja del valor;
- la clase obrera aumenta cuantitativamente y se transforma cualitativamente (por la toma de conciencia y la organización), a lo largo de su lucha contra el capital; de donde surge la posibilidad de que la clase obrera luche contra la disminución de los salarios o por mejorarlos, en la medida en que aumenta la productividad del trabajo. De esto resulta una amenaza para el beneficio, lo que se acentúa por el propio proceso de acumulación;
- desde el punto de vista de la creación de la plusvalía, el mundo ya ha sido conquistado y dividido. La expansión de un capital se haría entonces en detrimento de los otros; de ahí que surjan barreras y restricciones al movimiento de capitales y mercancías y se cree una relativa dificultad para la colocación de éstas en los mercados;
- en lo que respecta a la producción de oro, la situación se caracteriza, a pesar del progreso técnico, por un estancamiento de la productividad del trabajo, debido a causas naturales. Esto significa que la expansión de la producción del metal no es capaz de hacer frente, desde el punto de vista de la circulación monetaria, al aumento de la producción de mercancías.

Como el beneficio se encuentra amenazado por la

organización de la fuerza de trabajo y por las dificultades relativas de mercado, se hace necesario que la posibilidad de manipular los precios se convierta en una práctica real; de donde surge una tendencia al alza de los precios, tendencia que no es practicable si continúa predominando el patrón oro; la ocasión para abandonar este patrón monetario será la primera guerra mundial (precios al por mayor en Estado Unidos: 1898: 100; 1923: 208; 1948: 331; 1973: 530) (4).

Esta tendencia inflacionaria secular coincide con la fase descendente del desarrollo capitalista, de ahí que las contradicciones impliquen que la forma de organización de la producción y de la reproducción no permita la plena utilización de los recursos disponibles (recursos que se dan en el marco de los conocimientos tecnológicos existentes). Esta tendencia implica, por lo tanto, a muy largo plazo, en el transcurso de la fase descendente del desarrollo capitalista la manifestación de un estancamiento relativo.

La manifestación simultánea de las tendencias inflacionistas y de estancamiento, constituye la esencia misma del desarrollo capitalista a lo largo de este período secular. Es en el marco de esta tendencia en el que se manifiestan las fluctuaciones cíclicas (aunque a veces su intensidad se vea atenuada por la intervención del Estado, sobre todo después de la segunda guerra mundial).

2. Los cambios estructurales tras la segunda guerra mundial

a) Características de esta fase:

Antes de considerar los campos en que es posible encontrar estos cambios, se puede decir que la fase que sigue a la segunda guerra mundial se caracteriza en general por los siguientes hechos:

(4) *Ibid.*

- 1) La guerra termina con la destrucción de una gran cantidad de capitales en los países aliados y del Este de Europa. De ello se aprovecha el capital norteamericano para dominar el escenario en el mundo capitalista: la productividad del trabajo es ahí más alta, de ahí su capacidad competitiva en el mercado internacional; en consecuencia, el dólar es el amo de las monedas, en torno al cual oscila un sistema monetario capitalista.
- 2) Desde el punto de vista de la forma de la división internacional del trabajo entre los sectores desarrollados y subdesarrollados de la economía capitalista internacional, hay una tendencia a la especialización de los sectores desarrollados en cierto tipo de industrias básicas, sobre todo la industria electrónica (especialmente tras la crisis de la industria automovilística) mientras que los sectores subdesarrollados tienden a especializarse en la producción de materias primas (especialmente el petróleo) algunas industrias de bienes de consumo y algunas industrias de bienes de producción (cemento, etc.).
- 3) La lucha entre los capitales toma la forma monopolística. Entre 1950 y 1970 se acentúa la centralización del capital. A ello se añade que en los sectores subdesarrollados, cuando se trata del capital local, la forma predominante es la del monopolio estatal. A escala internacional, la situación se caracteriza por la existencia de las llamadas sociedades multinacionales.

Esto no significa que el capital se haya hecho internacional e indivisible y que no existan contradicciones entre sus distintos sectores.

Comunmente, el predominio en el interior de estos monopolios internacionales corresponde a uno de los capitales nacionales, tras el cual se encuentra un Estado que lo apoya, en el exterior y en el interior, en su lucha frente a otros capitales y frente a los productos directos.

Esta fase se caracteriza por la hegemonía del capital norteamericano en sus relaciones con los otros capitales, especialmente los de Alemania Occidental y Japón.

4) En cuanto a la alianza de clases, se puede decir que, en general, esta fase se caracteriza por la alianza frente a los productores directos entre el capital internacional y el capital local en las regiones subdesarrolladas del mundo capitalista. Esto no significa que la relación entre los capitales nacionales en las zonas desarrolladas y entre éstos y el capital local de las zonas subdesarrolladas esté exenta de contradicciones y fricciones. Muy por el contrario, éstas constituyen la regla general, puesto que los capitales se dividen el excedente económico generado por los productos directos.

b) ¿En qué sectores hay que buscar estos cambios estructurales?

Primer Sector:

En el desarrollo del capital internacional y de sus diferentes sectores nacionales después de la segunda guerra mundial. Esta guerra termina con la destrucción de una parte considerable del capital alemán y japonés y con el debilitamiento del capital en las otras sociedades de Europa occidental. Lo que significa que en esas sociedades la burguesía se debilita, sobre todo si se piensa que los movimientos de resistencia habían sido dirigidos, en gran medida, por las organizaciones obreras y que a esca-

la nacional, una parte del capital tuvo un comportamiento traidor.

Al término de la guerra, las fuerzas sociales europeas que luchan por la transición socialista dominan el escenario político.

De allí nace la reacción del capital norteamericano, el que no sólo sale sano y salvo de la guerra, sino que ésta le proporciona la ocasión para afianzar la hegemonía. La reacción del capital norteamericano contrarresta la acción política de las fuerzas obreras en dos direcciones.

1. El Plan Marshall, para la reconstrucción de capital en Europa en general, cuyo principal objetivo es contrarrestar la creciente presión revolucionaria de la clase obrera francesa e italiana. Esta será también la ocasión de colocar en estado de subordinación al capital de estos dos países; subordinación de la que intentará desembargarse con posterioridad el capital francés, durante el período de De Gaulle.
2. La reconstrucción del capital nacional, especialmente en Alemania occidental y de Japón, dos sociedades que se caracterizan por:
 - a. Una relativa debilidad de la organización sindical y política de la clase obrera y, por consiguiente, una rentabilidad relativamente alta para los capitales norteamericanos, alemanes y japoneses, lo que en una segunda fase provoca un aumento de la capacidad de expansión.
 - b. El hecho de que durante el período de la guerra fría, estos países limiten con los países que intentan crear las condiciones para la transición al socialismo.

Pero, a lo largo de una fase en la que su hegemonía se fortalece, la acción del capital norteamericano pone en peligro esta misma hegemonía. En efecto, los capitales alemanes y japoneses se desarrollan sobre la base de tasas superiores de interés. Por lo tanto, se benefician de una capacidad superior de acumulación y de una rápida expansión de la productividad del trabajo, que rebasa los índices norteamericanos; lo cual representa una capacidad más elevada para hacer la competencia a los Estados Unidos en el mercado mundial y hasta en el interior de los mismos. En resumidas cuentas, este proceso origina un debilitamiento de las exportaciones americanas frente a las exportaciones alemanas y japonesas, sobre todo en un mercado internacional en el que el capital experimenta globalmente pérdidas resultantes de una liberación, por parte de algunos sectores de las sociedades subdesarrolladas, del control del capital. Esta lucha entre los sectores nacionales e internacionales del capital, se opera a través de cambios en las industrias motrices de los países capitalistas avanzadas, bajo la forma de un paso de las industrias metalúrgicas y bienes de consumo duraderos (sobre todo automóviles) a las industrias petroquímicas y electrónicas (especialmente estas últimas), lo que permite, ante las tentativas del capital local en los sectores subdesarrollados del mundo capitalista de reconsiderar el reparto del excedente, la realización de modificaciones en la división capitalista internacional del trabajo, de modo que hace posible el establecimiento de ciertas industrias en los sectores subdesarrollados.

Este paso a un nuevo conjunto de industrias

motrices implica un cambio en el ciclo del capital fijo y en la velocidad de sustitución, con todas las dificultades de adaptación y de reajuste que el cambio puede suponer.

Segundo Sector

Las tentativas del capital americano con el objeto de beneficiarse de su hegemonía al terminar la segunda guerra mundial —cuando el dólar era el señor todopoderoso de la moneda— en el mercado capitalista internacional, adquiriendo una confianza que permitirá a los Estados Unidos realizar un gran porcentaje de sus intereses a escala internacional.

En Europa, por ejemplo, el capital americano lleva a cabo su dominación a través de inversiones y de la compra de empresas ya constituidas, de promesas de pago en dólares, y lo que produjo la acumulación de los eurodólares. Todo este proceso supone la acumulación de las obligaciones de los Estados Unidos para el extranjero. Esta práctica del capital americano podría seguir siendo beneficiosa para ese mismo capital, mientras el desarrollo de los capitales extranjeros no alcanzase el nivel que les permitiera entrar en competición con el capital americano en el mercado internacional, mientras el comportamiento de los Estados Unidos a escala internacional no hubiese rebasado el punto más allá del cual la confianza en el dólar empezara a zozobrar, disminuyendo así el deseo de los individuos, de las empresas e incluso de los bancos, de retener el dólar. A partir de este hecho, entre el capital americano y los capitales europeo y japonés se acentúa la lucha cuya intensidad aumenta con la resistencia de las clases obreras (Francia, Italia) frente a la dominación americana, y la resistencia por parte del capital francés en la época gaullista.

Tercer Sector

La extensión del Segundo Sector, cuando el capital americano intenta, por el papel que desempeña en Europa, rebasar las fronteras del Continente europeo, sobre todo en los sectores subdesarrollados del mundo capitalista, y, más especialmente, en los sectores dominados por los capitales europeos debilitados durante la segunda guerra mundial.

El papel del capital americano cristalizó aún más en las sociedades subdesarrolladas que intentan liberarse y construir las condiciones adecuadas a la transición. El capital americano pretende o bien la supresión física de algunas de estas tentativas, especialmente en los sectores de la sociedad mundial representando núcleos de civilización que oponen una resistencia a los productores directos (en este caso el capital americano no se ahorra ningún medio: guerras locales con masacres colectivas), o bien frenar a los Estados locales a través de un sistema neocolonialista.

Esto supone que la hegemonía del capital americano, a escala internacional, representa para los Estados Unidos la obligación de ejercer la función de policía en defensa de los intereses del capital internacional en general, cara a los movimientos de liberación nacional y las tentativas de creación de las condiciones de la transición socialista, en los sectores subdesarrollados del mundo capitalista.

El ejercicio de tal función exige considerables gastos de construcción del poderío americano en el extranjero: establecimiento de regímenes militares o paramilitares en los países subdesarrollados, financiación de guerras locales... todo eso hecho con la conciencia de que la economía americana poseía capitales

ilimitados, que permitían la realización de todo lo deseado a escala internacional. El resultado fue el aumento de las obligaciones de los Estados Unidos para el extranjero, y este aumento está asociado con la disminución de la capacidad relativa de competición por parte del capital americano con los demás capitales (sobre todo el alemán y el japonés). Los dirigentes americanos son conscientes de que la misma economía americana tiene límites; sin embargo, creen que esos límites sólo existen a raíz de la mayor derrota experimentada por el capital americano: el Vietnam.

Siendo así, se halla metido en una contradicción:

- O bien el replegarse para replantear la situación en el interior mismo de la economía americana y a la vez tomar las medidas necesarias para minimizar las obligaciones en el extranjero y permitir al capital americano aumentar la productividad de trabajo a un ritmo acelerado, lo que supondría la posibilidad de que los movimientos de liberación y la transición se apoderasen de otros territorios; o sea, una pérdida de su influencia por parte del conjunto del capital.
- O bien continuar con la política adoptada a partir de la segunda guerra mundial, lo que significa la relativa incapacidad del capital americano para entrar en competencia con los demás capitales.

Cuarto Sector

Todo esto se hace con la aceleración de la centralización del capital en las sociedades capitalistas avanzadas, y abarcando el sector del capital bancario y financiero, lo que crea un terreno particularmente favorable para la tendencia inflacionista. Dicha tendencia será incrementada por dos factores surgidos durante el período posterior a la segunda guerra mundial:

- 1) La extensión del control del capital en los campos de la actividad económica que no habían sido totalmente penetrados por el capital hasta la segunda guerra mundial (por ejemplo, la agricultura francesa). Este fenómeno permite al capital controlar la estructura de los precios, no sólo en el mercado de los bienes industriales, sino también en función de los precios agrícolas, y tal control será fortalecido a través del control ejercido por el gran capital sobre la actividad comercial, en detrimento de las pequeñas y medias empresas comerciales.
- 2) La expansión del sector terciario, que acarrea el aumento de los costos de producción.

Quinto Sector:

Se refiere a un factor subjetivo, representado por la incapacidad de la teoría económica oficial (keynesiana) para captar científicamente las realidades capitalistas internacionales; este fracaso se manifiesta a través de la incapacidad de los instrumentos de la política económica que el Estado posee para enfrentarse a la situación de estancamiento en el mismo interior de las tendencias inflacionistas.

Causas de esta incapacidad:

- 1) La teoría sólo se refiere a la circulación; las estructuras están consideradas como datos previos.
- 2) Supone una competencia perfecta, a nivel de circulación. En consecuencia, un aumento de la demanda monetaria debe incrementar la oferta y el empleo, ya que los precios no pueden ser manipulados. A la inversa, en situación de monopolio, el aumento de la demanda monetaria puede originar una subida de los precios, que no venga acompa-

ñada por un incremento del empleo. Por lo tanto, la teoría de Keynes sirve para teorizar la disponibilidad de la Hacienda pública por parte de los monopolios; sin embargo, la puesta en práctica estatal de esta política conduce a una cierta capacidad de los monopolios para contrarrestar dichas medidas.

Por eso, la actual situación del Estado en las sociedades capitalistas avanzadas: situación embarazosa a causa, por un lado, de las luchas de los intereses de los monopolios, que hacen difícil al Estado la garantía del equilibrio político, base de la continuidad de la dominación del capital; y, por el otro, por la incapacidad de los instrumentos que permiten al Estado remediar la crisis y evitar el derrumbamiento de la base económica del equilibrio, sobre todo en una situación en la que se acentúa, con la centralización del capital, la aglutinación de los productores directos en frentes políticos más amplios (¿Será por puro acaso que es en tal situación cuando se verifica que la mayoría de los gobiernos de los países capitalistas avanzados tienden a ser gobiernos de débil mayoría o incluso de minoría?).

En todos estos campos se nota el incremento de la lucha entre productores directos y capital; y, a lo largo de la fase estudiada, esta lucha muestra algunas victorias, que son derrotas del capital en general. También se aprecia el incremento de la lucha interna entre los capitales, entre los capitales nacionales en los sectores desarrollados del mundo capitalista, en una fase en que la hegemonía del capital americano se ve amenazada. Todo esto traduce una crisis del capitalismo internacional, que supone una crisis de la hegemonía del capital americano.

3. Los factores coyunturales:

Sólo el estudio exhaustivo de la situación en los distintos sectores de la economía capitalista mundial nos permitiría hacer resaltar el conjunto de los factores coyunturales que debemos abarcar para entender la crisis.

Nos limitaremos aquí a dos factores cuya importancia surge más bien del hecho de que hayan sido corrientemente considerados los polos de explicación de la crisis: la energía y el sistema monetario internacional.

a) La energía

Nos limitaremos a tres cuestiones:

1) Al estudiar el problema, es imposible captar su naturaleza analizándolo bajo el aspecto de las relaciones entre los países productores y consumidores, y es necesario distinguir las distintas fuerzas sociales implicadas: el Estado en los países productores, los productores directos de estos países, el capital petrolífero internacional, dominado por el capital americano, el Estado en los países consumidores, el capital industrial y los productores directos, como usuarios inmediatos de la energía, o compradores de bienes industriales.

2) A partir del estudio de la situación de la producción energética en general, de la del petróleo en particular, y también de las necesidades de energía, podemos plantearnos la cuestión de saber si la situación implica una "crisis" de la energía, como incapacidad por parte de la oferta para enfrentarse con la demanda.

3) Intentaremos averiguar las relaciones entre el

momento de la subida brusca de los precios del petróleo en la primavera de 1970 (después de un período de 15 años durante el cual el precio del petróleo se había mantenido estable, e incluso había experimentado una tendencia a bajar en el comienzo de los años sesenta) y la tendencia de la subida de los precios de los productos industriales, asociada a una tendencia a la baja de los precios de las materias primas hasta la década de los setenta.

b) El Sistema Monetario Internacional (SMI):

1) No se puede pensar en modo alguno que la crisis de la economía internacional se explique a través de la crisis del SMI, ni que la crisis del SMI se explique a través de la crisis internacional; hay que poseer una visión dialéctica de los hechos y considerar la crisis del SMI dentro de su marco estructural, con los efectos que ese sistema tiene sobre el marco estructural mismo.

2) Al tratar incluso la crisis del SMI, será necesario considerarla teniendo en cuenta las fuerzas sociales y sus influencias recíprocas. Sólo será posible tal enfoque si consideramos la moneda no sólo como instrumento intermediario de cambio, sino también y sobre todo, como una de las formas de manifestación del capital a lo largo de su ciclo de circulación, o sea, la forma capital-dinero.

Así vistas las cosas, la lucha entre las monedas no será sino la imagen de la lucha entre los distintos capitales en los campos caracterizados por las luchas más duras: los campos del capital financiero en busca de inversiones.

3) La liquidez del SMI y la situación reservada a los

ingresos petrolíferos en dicha liquidez: considerando el creciente nivel de tales ingresos, el comportamiento de sus detentores afecta a la situación en la medida en que ellos, como poseedores del dinero líquido, buscan por razones tácticas el rincón del mundo capitalista que se caracteriza por el menor número de riesgos. En su búsqueda, desplazan su capital líquido a través de las diferentes zonas del mundo capitalista, mientras éste, en su totalidad, experimenta una incertidumbre.

A causa de esta búsqueda, los detentores del capital aumentan la inestabilidad, y surge la ansiedad por un conjunto económico que, indistinta y estratégicamente, ellos intentan salvaguardar.

II

¿Cuáles son las posibilidades que el capital tiene de salir de la crisis, y a partir de las cuáles se puede perfilar su estrategia?

- 1) Al principio, el capital americano intentaba imponer a los demás un cierto número de medidas en el campo monetario: devaluar el dólar y estancar su transferencia en oro, sin que los demás Estados capitalistas avanzados tuviesen la posibilidad de adoptar una política similar. Esta fue la táctica del Gobierno americano a partir de agosto de 1971, con la esperanza de mejorar la situación competitiva de la economía americana en el mercado internacional. Tal política está sin embargo, por su misma definición, limitada por la posibilidad, e incluso por la necesidad de reaccionar y adoptar medidas monetarias por parte de los demás Estados capitalistas avanzados.

2) El capital americano empleó también el arma energética (sobre todo el petróleo) en su lucha contra el capital europeo y japonés, con el fin de disminuir su capacidad competitiva en los mercados interiores y exteriores. En su condición de señor de la situación por lo que a la producción de petróleo se refiere (considerando el volumen de la producción americana en el "output" petrolífero internacional dentro de la economía capitalista internacional, y considerando el dominio de su capital sobre el capital petrolífero internacional, en lo que concierne al petróleo del Oriente Medio y de Venezuela), el capital americano intenta reducir la capacidad competitiva de los países que importen la casi totalidad de la energía (como Japón) o la mayor parte: con la subida de los precios del petróleo aumenta el costo de la producción, por cuanto la energía constituye un importante factor en la producción de todos los artículos. Y así puede bajar la capacidad por parte de los países capitalistas avanzados, importadores de petróleo, para entrar en competencia con los productos americanos en el mercado internacional. La subida de los precios del petróleo responde a los intereses de los E.E.U.U. en los países productores, y se asiste a un proceso alcista que estará orquestado por el capital americano. Pero todas las cosas tienen su límite: si la utilización del arma del petróleo puede disminuir la capacidad competitiva de los capitales europeos y japonés frente al capital americano (y la amplitud de la disminución dependerá de la capacidad de resistencia de los primeros), la subida de los precios del petróleo acelera la llegada de grandes sectores del mundo capitalista al fondo de la crisis, que lo es del conjunto del mundo capitalista internacional, lo que puede imponer un freno al alza de los precios del petróleo. Determinados países pro-

ductores obedecen y se esfuerzan por frenar la subida de los precios, e incluso por bajar dichos precios (por ejemplo, Arabia Saudita e Irán). Otros se resisten a esta tendencia, al menos durante un cierto tiempo: si nosotros nos repartimos el excedente a escala de la economía internacional ¿por qué tenemos que frenar la subida de los precios del petróleo, cuando los precios de los productos industriales exportados por las economías subdesarrolladas no paran de aumentar? (Por ejemplo, Argelia). Es esta utilización del arma del petróleo por parte del capital americano lo que explica las contradicciones en las actitudes de los Estados capitalistas avanzados. Frente al problema energético, los Estados Unidos buscan un "diálogo" con los países capitalistas avanzados, consumidores de energía, con el fin de que los diferentes capitales nacionales equilibren mutuamente sus cuentas de una forma que permita la reconstitución de la hegemonía del capital americano. Francia, en cambio, busca un encuentro entre los países consumidores de petróleo (incluyendo los países subdesarrollados no productores de petróleo) y los países productores de petróleo, sobre todo los subdesarrollados; de este modo espera conseguir un encuentro directo entre los países europeos consumidores y los países productores, sin la presencia intermediaria del capital petrolífero internacional, dominado por el capital americano. Al mismo tiempo, Francia hace resaltar la contradicción existente entre los países subdesarrollados productores de petróleo, y los países subdesarrollados consumidores, lo cual puede llevar a estos últimos a presionar sobre los países productores.

- 3) El capital americano, y también otros capitales, intentan imponer el precio de la salida de la crisis

a otras fuerzas sociales y en diferentes direcciones.
¿Qué fuerzas sociales pueden pagar tal precio?

a. Existe la posibilidad de que las clases obreras de las sociedades capitalistas avanzadas paguen el precio de la salida de la crisis al aceptar medidas que agraven la situación de desempleo, y que se destinen a congelar los salarios monetarios durante un determinado período de tiempo. Esto significa que si los precios siguen subiendo los salarios reales disminuyen. Pero el grado de organización sindical y política de estas clases obreras y sus actuaciones demuestran que, aun debatiéndose entre los espectros del desempleo y de la inflación, están luchando contra las medidas de este tipo. El estudio de lo que sucede en el sector social de las naciones de Europa occidental demuestra que la huelga ha empezado a ser un fenómeno muy frecuente, más generalizado y con una duración media más larga. Incluso se nota una tendencia hacia una nueva forma de resistencia; ya no se trata de hacer la huelga, lo cual supone la aceptación de las reglas de juego del mecanismo del mercado, sino de rehusar el mismo mecanismo, rehusando los precios elevados; esta práctica comienza a manifestarse en el sector de los servicios de base en Italia, a partir de 1974. Parece, por lo tanto, que los productores directos de las sociedades avanzadas se niegan ferozmente a soportar el precio puesto para salir de la crisis, sobre todo en el contexto de una inflación cada vez más rápida; y su resistencia será tanto mayor (si las otras posibilidades no facilitan una salida de la crisis por parte del capital) cuanto mayor sea el riesgo de un peligro fascista.

b. Otra posibilidad abierta al capital en las socieda-

des capitalistas avanzadas se encuentra en los campos de la actividad económica y en las zonas de sociedades que tienen un grado menor de desarrollo capitalista. Se trata de ciertas agriculturas familiares, de actividades artesanales, de servicios realizados por unidades pequeñas y medias, y de regiones relativamente subdesarrolladas. En tiempo de crisis, el capital encontraba habitualmente oportunidades de inversión que transforman estas actividades por medio de la dominación de las unidades puramente capitalistas. Se trata aquí de una expansión del capital en perjuicio de las otras fuerzas sociales que existían antes de la penetración del capital (campesinos, artesanos, comerciantes pequeños y medios, etc.). Dado el desarrollo de la economía capitalista desde la segunda guerra mundial y el grado de penetración del capital en estos sectores y regiones, podemos decir que las inversiones en estos ámbitos representan para el capital una posibilidad limitada para salir de la crisis.

c. Igualmente existen las fuerzas de los productores directos en las sociedades subdesarrolladas del mundo capitalista. El capital internacional puede hacerles pagar la mayor parte del precio de la salida de la crisis. Aquí se abren varias posibilidades al capital:

— Puede hacerse primero por medio del alza continuada de los precios de los productos importados por las economías subdesarrolladas, procedentes de las economías capitalistas avanzadas. El precio pagado aquí será grande si nos fijamos en el hecho de que las economías subdesarrolladas, no sólo dependen de las economías capitalistas avanzadas en lo refe-

rente al suministro de productos básicos, productos semiacabados, sino también y en la actualidad con mucha frecuencia en lo que atañe a productos alimenticios, cuya producción local se sacrifica a menudo para que la economía subdesarrollada siga cultivando un bien agrícola que represente un "input" industrial exportado a las economías capitalistas avanzadas.

- Tenemos igualmente el hecho de que los productores directos en las economías subdesarrolladas no se benefician del alza de precios de las primeras materias vendidas en el mercado internacional, ya que entre estos productores directos y el mercado internacional existe un capital local (privado o estatal) o un capital extranjero. A ello hay que añadir que el capital internacional es el primero en beneficiarse del alza de precios de estas materias, dado su control sobre la operación de transformación de dichas materias, sobre su transporte y sobre la distribución de las mismas. Nos basta una rápida mirada al mercado internacional de primeras materias en 1974 para saber quién se ha beneficiado del alza de precio del azúcar, del cobre, etc., si los productores directos en las economías subdesarrolladas o los monopolios internacionales.

- Se da el caso, asimismo, que los productores directos de las zonas subdesarrolladas del mundo capitalista pagan en parte el precio de la salida de la crisis a través de la parte de la fuerza de trabajo emigrada (de Africa del Norte y de Africa Occidental, etc.), por ejemplo, hacia Europa occidental, empleada en las economías capitalistas avanzadas. Esta fuerza de

trabajo paga en parte el precio de la salida de la crisis en forma de paro y baja de salarios, ya que representa la primera fuerza de trabajo que se licencia (las cifras de paro en Alemania occidental, por ejemplo, muestran que en los años 1974/1975 son los obreros extranjeros los más afectados por el desempleo).

— Existe también la posibilidad de que los productores directos de las sociedades subdesarrolladas soporten en parte el precio de la salida de la crisis por su repercusión en las unidades industriales existentes en las sociedades subdesarrolladas, similares a otras existentes en las economías capitalistas avanzadas. Las primeras están habitualmente ligadas, de una manera o de otra, a las segundas. En el caso de aquéllas el coste de producción es habitualmente mayor en la primera fase de existencia de tales unidades. Cuando el mercado internacional está en expansión, el precio es lo bastante alto como para permitir a todas las unidades de producción —incluidas las unidades existentes en las economías subdesarrolladas— realizar un margen de beneficio (margen que será mayor para las unidades de las economías capitalistas avanzadas). Durante la crisis, que implica una cierta reducción del mercado, se sacrifican primero las unidades de las sociedades subdesarrolladas, ya que son las unidades de más alto costo. Ello significa una situación difícil para estas unidades, que conduce frecuentemente a medidas de subvención o protección. A fin de cuentas significa un coste suplementario a soportar por los trabajadores directos: y más, si tenemos en cuenta la naturaleza social de los sistemas fiscales y de precios en estas sociedades. De este

modo, el capital monopolista de las sociedades capitalistas avanzadas crea en las sociedades subdesarrolladas un cierto número de unidades industriales que hacen de tapón cuando empieza la crisis.

- Finalmente se presenta la posibilidad de que los productores directos en las sociedades subdesarrolladas paguen el precio de la salida de la crisis como consecuencia de una reconsideración, por parte del capital (internacional o local de sociedades desarrolladas) de la política económica en el sentido de un cierto grado de industrialización en dichas sociedades, con vistas a la exportación. Partiendo de la crisis actual esto puede representar una de las estrategias del capital y tener particular importancia para algunos países subdesarrollados. De ahí la necesidad de examinar esta posibilidad con más detalle.

III

Para poder discutir sobre esta posibilidad, será preciso recordar la situación en ciertas sociedades subdesarrolladas a principios de los años 1970. Es suficiente para nuestra discusión, enumerar las siguientes características principales de la situación:

- La continuación del proceso de acumulación primitiva del capital en la medida en que los productores directos siguen estando separados de los medios de producción, sobre todo en la agricultura y en la actividad artesanal. Lo que significa que una fuerza de trabajo nueva siga manifestándose en el mercado de trabajo.

- La crisis de la política económica con miras a construir en el marco de la economía capitalista internacional industrias de sustitución de la importación:
 - . para un modelo de consumo que no es el de los productores directos;
 - . utilizando técnicas avanzadas (capacidad relativamente menor de absorber la fuerza de trabajo);
 - . dependiendo del exterior, ya sea para agenciarse bienes de equipo y/o semifabricados, o para dar salida a algunos productos industriales, dada la dificultad de venta en el interior;
 - . creando, a pesar de todo, una fuerza de trabajo industrial considerable en algunos casos.
- Una política agrícola que, en el mejor de los casos, asegura una dependencia continuada en relación con el mercado exterior, en lo que se refiere a la salida de exportaciones agrícolas y compra de productos alimenticios.
- Una continuación en el marco de los precios internacionales con tendencias inflacionistas que degradan las condiciones de vida de los productores directos y hasta de algunas capas de la clase media.
- Una lucha antimperialistas entre las fuerzas imperialistas tradicionales (capitales inglés y francés) y el capital colono, aun cuando las fuerzas dirigentes sienten la crisis de su propia construcción. Esto limita la posibilidad de construcción, al movilizar buena parte de los recursos hacia la lucha que principalmente será la guerra.
- Un incremento demográfico que eleva el nivel de aparición de fuerza de trabajo en el mercado.

- Agravado todo ello por la crisis de la economía imperialista internacional que se manifiesta cualitativamente desde finales de los años 1960.
- Toda esta situación da lugar a un rápido aumento de la fuerza de trabajo relativamente barata y al paro; fuerza de trabajo que forma parte cada vez más de un ejército internacional de reserva dada todavía su relativamente limitada movilidad, pudiendo en cambio ser importante la del capital. El programa del BIRD de septiembre de 1975 evalúa el número de pobres (únicamente los pobres) en las ciudades (solamente las ciudades) del Tercer Mundo en 200 millones.

Dentro de este contexto (5) es cómo podremos discutir sobre la posibilidad que queda abierta al capital internacional, partiendo de la crisis actual. ¿Cuáles son las condiciones cuya convergencia favorece a esta posibilidad? ¿Qué lugar ocupa dicha posibilidad en la realidad de la economía capitalista internacional? Dedicaremos el resto de nuestra comunicación a la respuesta de estas preguntas, respuesta que no es sino una hipótesis de trabajo.

1. En lo que se refiere a la naturaleza de esta posibilidad veremos primero la forma que va a tomar, explicando, sin embargo, una vez más, que se trata de una hipótesis sobre un estrategia del capital.

Dicha posibilidad puede tomar forma de construcción industrial, es decir, la construcción de varias industrias en las sociedades subdesarrolladas:

(5) Consultar, para un estudio crítico de la política económica en las sociedades subdesarrolladas desde la segunda guerra mundial, M. Dowidar, *The Strategy of Import-Substitution, A strategy of Growth within Subordination, L'Egypte Contemporaine*, Año LXIV, no. 16, febrero 1974, París. Consultar también nuestro próximo libro por aparecer "Methodologie de l'analyse du sous-développement et du développement" Edición Maspéro, París, 1976.

- Desde el punto de vista de la forma de organización, las unidades pueden ser de varias clases: privada, extranjera o local; privada mixta (extranjera y local); estatal, mixta, estatal con capital individual (extranjera y/o local).
- Desde el punto de vista tecnológico, se trata de la utilización de la tecnología existente en el mercado capitalista internacional, teniendo la posibilidad de introducir algunas modificaciones.
- La construcción se hará en vistas al mercado internacional:
 - . en las sociedades capitalistas avanzadas,
 - . en las sociedades subdesarrolladas,
 - . lo que no excluye el mercado local.

Se trata de una hipótesis sobre una estrategia del capital internacional (una entre tantas otras), de una tendencia que puede cobrar importancia a partir de la crisis actual. El término “estrategia del capital” no se utiliza en el sentido del plan preestablecido llevado a cabo unilateralmente por los agentes de la política económica de los Estados capitalistas que manipulan deliberadamente ciertas fuerzas políticas en las sociedades subdesarrolladas. Se trata más bien de una estrategia determinada, en último análisis, por factores objetivos resultantes de la dinámica de la sociedad capitalista internacional y de la región. Estrategia cuyos rasgos generales se pueden obtener mediante el análisis de una dinámica de este tipo, con el fin de provocar una reflexión colectiva sobre la posibilidad de tal estrategia y sobre las posibles modalidades de lucha contra ella. El lugar ideal para una reflexión colectiva de este tipo lo tenemos en el marco de nuestro seminario. Se trata, pues, de una estrategia que se relaciona con algunas industrias, cuya localización en las sociedades subdesarrolladas no solamente será posible en condiciones favorables a dicha localización en las sociedades subdesarrolladas, sino

también porque los factores estratégicos (económicos y militares) permiten localizarlas al exterior de las sociedades capitalistas avanzadas.

Si se llevase a cabo la estrategia en forma de localización de algunas industrias, apuntaría hacia ciertos países subdesarrollados, que son aquellos que pueden tener un peso (económico, cultural o político) relativamente importante en el seno de una región subdesarrollada, y cuyo gobierno político debe ser recuperado por el capital internacional mediante una posible alianza que no se realizará sin fricciones, entre los capitales internacional y local frente a los productores directos.

Se trata, pues, de una hipótesis de trabajo relativa a una estrategia posible, supuesta la crisis, que tiene la forma de una cierta construcción industrial, bajo módulos organizacionales variados, con vistas a la exportación; pero para ciertos países que tengan una importancia singular en el seno de una región subdesarrollada.

2. Es importante aclarar, en lo concerniente a las condiciones que favorecen dicha posibilidad, que su unión es función de la situación socio-económico-política en la sociedad subdesarrollada. Es decir, la unión de condiciones que favorecen la acción del capital internacional se hará mediante la lucha. Todo depende de la relación de fuerzas *in situ*. Aunque las condiciones de una estrategia de este tipo estén unidas desde el punto de vista económico, es muy posible que la situación política lo impida su comienzo o detenga su avance. Este es un punto importante, es decir, sólo mediante la lucha se jugarán definitivamente las bazas.

Las condiciones cuya convergencia favorezca esta estrategia habrán de buscarse en la disponibilidad de fuerza de trabajo barata, en un cierto desarro-

llo tecnológico, en el desarrollo de un mercado internacional de capital, en las condiciones relativas a la capacidad de recepción por parte de la sociedad subdesarrollada y a la posibilidad de utilizar el arma de los productos alimenticios para la realización de dicha estrategia (arma, sin embargo, cuyo uso no se limitará a sólo una de las formas de estrategia del capital).

a) Hemos visto, en cuanto a la disponibilidad de fuerza de trabajo en las sociedades subdesarrolladas, que la política económica adoptada durante la fase que sigue a la segunda guerra mundial ha provocado como un subproducto, el aumento de la fuerza de trabajo disponible en el mercado. Queda por ver si esta fuerza de trabajo es relativamente barata o no. Hay que enfocarlo desde el punto de vista del capital, examinando los factores que hacen que su empleo sea rentable para el mismo. Los factores que determinan esta rentabilidad son, por un lado, la duración de la jornada laboral, la posibilidad de remplazar esa fuerza de trabajo y la productividad del trabajo, y, por el otro, los salarios y la organización sindical y política de la fuerza de trabajo (6).

— En general, la duración de la jornada laboral es más larga en las sociedades subdesarrolladas que en las sociedades capitalistas avanzadas. Por término medio es de un 10–20 por ciento más larga que en Estados Unidos y Alemania occidental. El cuadro siguiente nos indica la duración de la semana laboral en las industrias manufactureras (7).

(6) En lo que se refiere a estas condiciones, empleamos a fondo el estudio hecho por O. Kreye, J. Heinrichis y F. Frobel, *The Tendency Towards a New International Division of Labour, Coloquio Afro-asiático, IDEP, Tananarive, 14 a 18 de julio de 1975.*

(7) *Ibid.*

En 1970

| | |
|----------------|--|
| Colombia | 50 horas |
| Corea del Sur | 51,6 horas (55.3 en las industrias textiles) |
| Singapur | 49,5 horas |
| Africa del Sur | 46,5 horas |

En 1972

| | |
|---------------------|------------|
| Alemania occidental | 42,7 horas |
| Estados Unidos | 40,6 horas |

— En las economías subdesarrolladas donde exista un ejército de reserva relativamente grande, la intensidad del trabajo puede aumentarse (lo que disminuye el coste de trabajo por unidad de “output”) mediante un agotamiento más rápido de la fuerza de trabajo, ya que dicha fuerza puede remplazarse por una nueva, sin restricciones (salvo en los casos donde la legislación del trabajo, que impida estas restricciones, sea realmente aplicada).

— En cuanto a la productividad del trabajo en los procesos de producción, en algunas economías subdesarrolladas, semejantes a los de las economías capitalistas avanzadas, los indicadores muestran que dicha productividad co-

responde a la de las industrias de los centros industriales tradicionales. Según un informe de la USA Tariff Commission relativo a ramas seleccionadas de la industria del año 1970, la productividad de los trabajadores que montan y/o fabrican productos de origen norteamericano, se asemeja por regla general a la de los trabajadores que realizan el mismo trabajo según la clasificación de los puestos de trabajo en los Estados Unidos.

De acuerdo con un informe de la Federación de la Unión Americana de Trabajo del año 1973, "las unidades extranjeras que utilizan una tecnología americana son probablemente tan eficaces o casi tanto como las mismas unidades situadas en los Estados Unidos".

- En las sociedades subdesarrolladas, las organizaciones sindicales y políticas de los productores directos son débiles, lo que debilita a su vez la situación de la fuerza de trabajo frente al capital, situación que resulta favorable a éste cuando se la compara con la que existe en las sociedades capitalistas avanzadas.
- En cuanto a los salarios, la fuerza de trabajo en las sociedades subdesarrolladas tienen un coste de reproducción inferior (incluido su elemento histórico), por lo que el salario por unidad de trabajo será mucho más bajo que en los centros industriales tradicionales (los salarios son más bajos incluso cuando los trabajadores inmigrados se encuentran en dichos centros). El cuadro siguiente indica los salarios medios en las industrias manufactureras (en dólares USA utilizando las tasas de cambio oficiales):

| | | |
|--------------------|--------|----------|
| Ghana 1971 | 39,50 | por mes |
| Marruecos 1972 | 0,20 | por hora |
| Isla Mauricio 1972 | 1,30 | por día |
| Brasil 1970 | 86,70 | por mes |
| Colombia 1970 | 0,30 | por hora |
| México 1972 | 156,60 | por mes |
| Panamá 1971 | 0,92 | por hora |
| India 1970 | 30,00 | por mes |
| Corea del Sur 1972 | 50,40 | por mes |
| Yugoslavia 1972 | 93,60 | por mes |
| Filipinas 1971 | 38,10 | por mes |

Estados Unidos 3,80 por hora

Alemania occidental 2,27 por hora

Fuente: International labour Office,
1973, Year Book Be Labour
Statistics, pag. 574 a 582.

Basándose en este cuadro, el salario medio por hora en los países indicados puede estimarse aproximadamente en 1/10 del salario medio por hora en los Estados Unidos.

- Dada la productividad de trabajo, en unidades industriales similares, el beneficio relativo será mucho más elevado en el caso de utilización de la fuerza de trabajo en la sociedad subdesarrollada. En cuanto al capital americano, el informe de la Comisión de Tarifas (Tariff Commission) arriba citado señala que “aún en los pocos casos en que la productividad de trabajo extranjero era considerablemente más baja que la de los trabajadores americano, el salario por hora en el extranjero era tal que el coste de trabajo por unidad de “output” en las unidades situadas en el extranjero era sensi-

blemente inferior al de las unidades en los Estados Unidos. Por término medio (calculado en valor de los bienes importados en intercambio) para las industrias de montaje de aparatos de radio, televisores, magnetófonos, etc., el montaje en las unidades del extranjero exige una cantidad de gastos por hombre-hora de trabajo que supera en un 8 por ciento a la exigida en las unidades de los Estados Unidos. En cambio, el nivel de los salarios en el extranjero es tal, que el coste medio de trabajo (calculado en valor de bienes importados) por unidad de "output" (en las unidades situadas en el extranjero) es igual al 14 por ciento del coste correspondiente a las unidades existentes en Estados Unidos (para los países de Extremo Oriente, excepto Japón, ese coste es de 3 a 11,5 por ciento menor que el de los Estados Unidos, siendo en México de un 15 a un 21 por ciento menor que el de los Estados Unidos). Según el informe de la Federación de la Unión de Trabajo, ya mencionado, siendo el nivel de los salarios muchas veces un 50 a un 90 por ciento inferior (al de los Estados Unidos), con una jornada de trabajo más larga, la ventaja en términos de coste por unidad de "output" puede ser sustancial.

Esto viene a ser confirmado por los datos relativos a la tasa de beneficio de las inversiones privadas directas de los Estados Unidos en el extranjero, como se indica en el cuadro siguiente:

TASA DE BENEFICIO: INVERSION PRIVADA
DIRECTA DE LOS ESTADOS UNIDOS EN EL
EXTRANJERO

(por regiones y sectores, en los años 1957, 64 y 72)

| | por ciento de beneficios (antes del pago de imp.) | | |
|-----------------------------|--|------|------|
| | 1957 | 1964 | 1972 |
| Todas las regiones: | | | |
| Todos los sectores | 17,1 | 15,2 | 17,3 |
| Petróleo | 22,3 | 14,1 | 20,3 |
| Manufacturas | 14,0 | 15,2 | 17,5 |
| Otros | 14,4 | 15,8 | 14,4 |
| Economías desarrolladas: | | | |
| Todos los sectores | 12,6 | 11,6 | 15,0 |
| Petróleo | 9,4 | 2,7 | 7,2 |
| Manufacturas | 13,9 | 14,7 | 17,9 |
| Otros | 13,4 | 13,8 | 16,0 |
| Economías subdesarrolladas: | | | |
| Todos los sectores | 22,6 | 21,7 | 22,3 |
| Petróleo | 30,7 | 25,1 | 35,3 |
| Manufacturas | 14,4 | 17,4 | 15,8 |
| Otros | 15,3 | 18,9 | 12,0 |

FUENTES: Th. E. Weisskopf, American Economic Interests in Foreign Countries: An Empirical survey, Center For Research on Economic Development, The University of Michigan Discussion Paper 35, abril 1974, cuadro 10, pag. 30.

En lo que se refiere al capital de Alemania occidental, el análisis de la "Association For Electronic Component of the F.R.G." (noviembre 1974) señala que el desplazamiento de la producción de piezas para televisores hacia Túnez reduciría el coste de fabricación en un 31 por ciento, pudiendo igualmente reducirse el coste de producción de micrófonos en un 45 por ciento. En comparación con Alemania occidental, teniendo en cuenta que la tasa de salarios en Túnez es un 83 por ciento inferior, la productividad de trabajo podría resultar más o menos la misma.

- b) La adopción de una estrategia de este tipo está ligada a un cierto desarrollo tecnológico que:
- permita el empleo de fuerza de trabajo con poca formación técnica, exceptuando el caso en que la educación y la formación técnica realizadas por el Estado pongan a disposición una fuerza de trabajo calificada (a veces incluso altamente calificada),
 - haga que la localización industrial y la gestión de la reproducción sean cada vez más independientes de las distancias geográficas. Esta tecnología abarca:
 - . una tecnología de transporte de personas y mercancías (voluminosas o frágiles) que sea rápido y relativamente barato;
 - . una tecnología de sistemas eficaces de telecomunicación;
 - . una tecnología de proceso de datos, etc.
 - que permita la explotación de recursos naturales hasta ahora inaccesibles, como la utilización de satélites para la explotación, nuevos métodos de sondeo en la búsqueda de petróleo en los mares, etc.

- c) El desarrollo de un mercado internacional del capital que tenga como institución principal los bancos internacionales implica la creación de ciertos elementos de una superestructura internacional, (que el capital individual no ha creado, así como de los elementos necesarios para evitar los desequilibrios que resulten de la lucha entre los capitales).

Estos elementos van de la mano de las diferencias de cada nación (en la infraestructura material, en los impuestos sobre la renta, en los niveles de salarios, en la legislación laboral, etc.) desigualdades de las cuales se beneficia el capital internacional cuando se trata de la elección de localización en la sociedad subdesarrollada. Se trata de las instituciones de cooperación multi o bilateral en el campo de la política monetaria (FMI) y comercial (GATT), de los acuerdos fiscales para evitar la doble imposición, de los intentos de acrecentar la contabilidad en los sistemas de educación y aprendizaje, de la cooperación militar internacional, etc.

En este marco se pueden incluir perfectamente las proposiciones del "Programa Kissinger" presentado en la Sesión Extraordinaria de la ONU, el lunes día 1 de septiembre de 1965, el cual propone la creación de, al menos, seis nuevos organismos internacionales:

- . un mecanismo para la seguridad del desarrollo en el seno de FMI,
- . un fondo de inversión administrado por la sociedad financiera (SFI),
- . un centro internacional para el intercambio de información tecnológica,
- . un instituto internacional de la energía,
- . un fondo internacional para el desarrollo de la

- agricultura (FIDA),
- un instituto internacional para la industrialización.

Además Kissinger no olvida hacer un llamamiento a un "código de moralidad" para las empresas multinacionales. Se invita a las sociedades subdesarrolladas del mundo capitalista a institucionalizar el capital multinacional es decir, concederle una existencia "de jure" en lugar de luchar contra su existencia de "facto".

- d) La realización de tal estrategia por parte del capital internacional requiere unas condiciones que se refieren a una estructura de recepción en la sociedad subdesarrollada, que garantice al capital una cierta estabilidad política y un cierto número de elementos de la superestructura. Esta estructura se realiza mediante la adopción por parte del Estado de medidas tendientes a:
- establecer un mínimo de infraestructura material (servicios básicos), y de ahí la importancia de los organismos internacionales así como de los créditos gubernamentales;
 - llevar a cabo, asimismo, la realización de los elementos de superestructura que proporcionen el capital internacional un ambiente de seguridad de la siguiente forma:
 - por un código de inversión que garantice libre acción para el capital, transferencia de los beneficios, etc.
 - por un conjunto de leyes y medidas que aseguren la asfixia y opresión de las organizaciones (sindicales y políticas) de trabajadores y agricultores, mediante la prohibición de partidos políticos, huelgas, manifestaciones, etc.,
 - por una educación, en cierto grado, de la

fuerza de trabajo (especialmente, de manera que el contenido y los métodos formen un individuo pasivo, objeto de acción) así como una formación técnica.

Estos elementos superestructurales se realizarán más fácilmente a través de una cierta militarización de la vida política.

Tomar medidas con vista a una creación de zonas francas de producción. ¿Cuáles son tales zonas? y ¿por qué estas zonas en particular?

- Estas zonas son “feudos” individuales designados como enclaves para una utilización óptima de la fuerza de trabajo. De ahí, en general, su emplazamiento en las regiones más pobladas.
- Estas zonas tienen como función principal atraer el capital multinacional. De ahí la necesidad de:
 - . la puesta en servicio de instalaciones especiales tales como locales, suministro de energía, puertos, aeropuertos, medios de telecomunicación, etc.
 - . y los privilegios asignados al capital, es decir, exenciones fiscales, “inputs” subvencionados, etc.
- Estas zonas, concebidas como enclaves integrados en el mercado internacional y aisladas de la economía local, representan los lugares ideales para la reproducción del capital internacional, ya que lo inmunizan contra las condiciones desfavorables del subdesarrollo a causa de:

- . el aislamiento de la fuerza de trabajo de un medio social, manifestado por costumbres laborales desfavorables a la producción de beneficios, práctica administrativa abrumadora (rutina, corrupción, etc.),
- . la garantía de un riguroso control de la fuerza de trabajo y de los problemas que trata de sembrar, y
- . porque permite que la protección garantizada por la superestructura multinacional se lleve a cabo.

e) El arma que constituyen los bienes alimenticios puede ser utilizada por el capital internacional como para hacer efectivas algunas de las condiciones necesarias para esta estrategia (así como para otras estrategias del capital). La situación en las sociedades subdesarrolladas se caracteriza, desde el punto de vista de los bienes alimenticios, por una dependencia respecto al mercado capitalista internacional. En algunos casos, esta dependencia persiste, gracias a una política agrícola que apenas intenta cambiar el modelo de la división internacional capitalista del trabajo en la agricultura. Siguen produciéndose "inputs" agrícolas para la industria (algodón, vino, etc.), exponiéndose así a las fluctuaciones del mercado internacional desde el punto de vista de la demanda de precios, y, por consiguiente, de los ingresos para comprar, en un segundo término, los bienes alimenticios en el mercado internacional. De este modo sigue dependiendo de este mercado en lo que se refiere a la aceptación o al rechazo del abastecimiento y a las condiciones del mismo. Esto sigue siendo válido incluso en las situaciones de subdesarrollo donde, técnicamente, es posible sustituir los bienes industriales por

bienes alimenticios.

A escala mundial, esta situación se caracteriza por una expansión de producción en el sector de los bienes alimenticios a un nivel inferior al del crecimiento demográfico, dada la actual organización de las diferentes partes de la economía mundial. La situación se caracteriza también por un cierto monopolio, hecho efectivo en este campo por los países capitalistas adelantados, en general, y los Estados Unidos, en particular, sobre todo dadas las dificultades que conoce la agricultura soviética. Según las últimas previsiones del Ministro de Agricultura para 1975, el stock global de cereales será en los Estados Unidos, del orden de 47,5 millones de toneladas, lo que permitirá a los Estados Unidos, disponer de un tercio de las reservas de cereales de todo el planeta. En el transcurso de los próximos doce meses, los Estados Unidos cubrirán más de la mitad de las necesidades de los países importadores.

Dada tal situación, los dirigentes de los Estados Unidos se dan cuenta que pueden utilizar los bienes alimenticios como arma: “. . .El Presidente Ford y el Secretario de Estado, Sr. Henry Kissinger, han evocado la posibilidad de que los Estados Unidos utilicen la alimentación como ‘arma política’ ”. El Secretario de Agricultura, Sr. Earl Butz, ha declarado: “La agricultura es un arma; es uno de nuestros principales instrumentos de negociación”. Algunos meses antes, la CIA había terminado un estudio sobre las posibles consecuencias de la evolución demográfica, de la producción alimenticia y de las condiciones climáticas en el mundo. Conclusión, la agricultura podría proporcionar a los Estados

Unidos “una extraordinaria influencia política y económica”. (El mundo de la Economía, 25 noviembre 1975).

El arma de la alimentación puede, pues, ser eficaz en la realización de las condiciones de semejante estrategia del capital internacional.

Estos son los rasgos generales de una posible estrategia por parte del capital internacional a partir de la crisis actual de la economía capitalista internacional, estrategia que apunta a las sociedades subdesarrolladas. Ello no significa que esta estrategia se vaya a manifestar de la misma forma en todas estas sociedades; su forma puede variar desde el punto de vista del tipo de industrias, de la extensión de la construcción industrial, de las condiciones para tal construcción, etc. Todo depende de la situación socio-político-económica en cada una de estas sociedades, ya que —como hemos dicho anteriormente— la conjunción de las condiciones favorables a tal estrategia se realiza en la lucha y depende, a fin de cuentas, de la relación de fuerzas en la sociedad en cuestión, considerada en el contexto internacional.

Una vez más, se trata de una hipótesis de trabajo que someto a discusión. En un congreso consagrado al estudio del desarrollo y al nuevo orden económico internacional, la discusión debe apuntar a la consideración de las posibilidades reales de tal estrategia, en qué medida da a las sociedades subdesarrolladas posibilidad de desarrollarse (desarrollo cuyo contenido histórico debe ser definido), y si no, cuáles podrían ser los medios de lucha contra tal estrategia.